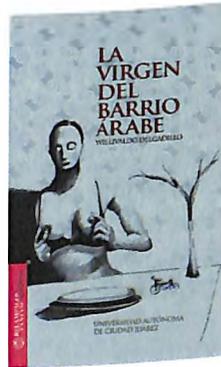


los LIBROS

y otras reseñas

José Luis Domínguez



A diez años de la publicación de "La Virgen del Barrio Árabe" de Willivaldo Delgadillo.

"La virgen del barrio árabe" de Willivaldo Delgadillo, ganadora del "Premio Chihuahua 1995", y publicada en 1997 por la prestigiada editorial Plaza y Janés, es una novela que este año 2007 cumple diez años de haber sido publicada y que desde su dedicatoria y sus epígrafes nos va dando la pauta para su interpretación.

La novela es, principalmente, la anagnórisis de una ciudad futurista muy próxima en espacio y tiempo a la realidad. El barrio

árabe, que no es otra geografía que Ciudad Juárez, Chihuahua, será el escenario en el que sus personajes darán testimonio de un mundo fragmentado que terminará por diluirse para luego desembocar en una de "Las ciudades invisibles", la de Diomira de Italo Calvino. El barrio árabe será, pues, esa ciudad holograma, esa ciudad virtual, en la que se desarrollarán las historias, siempre incompletas de sus personajes, biografías emparentadas por las circunstancias y por un final que no será precisamente un final feliz.

Asintrop es el primero que hará su aparición en escena. Con él se abrirá y se cerrará la trama de la novela. Llama la atención su nombre, Asintrop es un anagrama de *pintoras*, y sobre todo porque el oficio de Asintrop es precisamente el de pintor. Su vida ha sido hueca, vacía, plena de actos rutinarios y metódicos, cuyo máximo logro es haber realizado una de sus mayores fantasías:

la de haber seducido a una lesbiana a espaldas de su amante. Asintrop es un melómano exquisito, le gusta el blues, el jazz, el bebop, aunque no rechaza la salsa y el merengue. Tal vez por eso cuenta con un oído extraordinario. Es capaz de oír, amar y seguir el sonido de una cítara o un xilófono a distancia, pero también capaz de odiar a un niño que pasa haciendo escándalo con una trompeta. Su vida será trastocada por la aparición de la virgen del barrio árabe.

Windesfalt es otro de los personajes importantes de la novela. Windesfalt evidenciará en el autor, la sutil influencia de Edgar Allan Poe, misma que proviene de uno de sus cuentos, el que se titula "El aliento perdido" que aparece incluido en la primera serie de "The Tales of the Folio Club" del autor norteamericano El protagonista, en el cuento del maestro del terror y del suspense norteamericano que narra la historia en primera

persona, es el señor Lackobreath, y Lackobreath, traducido al español significa "falto de aliento". Aparece también como antagonista suyo, posible amante de su mujer, el señor Windenough. Wind enough significa "aliento suficiente". De ahí la comparación de Windesfalt con Lackobreath. Extrañamente coincidente, el Windesfalt de Willivaldo Delgadillo, terminará pendiendo de una soga, como el Lackobreath de Edgar Allan Poe, y qué es padecer la horca sino padecer asfixia, la falta de aire. Ambos honrarán su nombre con su destino.

Daffy Stup, que si jugamos al anagrama de nueva cuenta, resultaría ser una ofensa, Stupyd f f, es decir, Estúpida F. F., o algo así, que por supuesto se lee descabellado, pero la literatura es un mundo de posibilidades y debemos jugar con todas ellas. Daffy Stup es una bailarina nudista de piel blanca que se ha hecho mediante unas lámparas un bronceado que

la hace lucir morena. Ella será el nexo entre el difunto Windesfalt y Clarke, un pirata virtual buscado afanosamente por la ley.

Clarke o el Pirata Inglés, enamorado de Daffy Stup, hombre maduro, una especie de detective al mejor postor lleno de artimañas, pero noble, acabará sus días infaustamente, sentado frente a una mesa de un restaurante, con el cuerpo lleno de plomo, caso típico de la nota roja en aquella ciudad fronteriza, instantes después y aprovechando el espanto y la confusión, Asintrop y Oguri harán el amor tras de la barra del mismo restaurante.

E.C., la última lesbiana, amante de Damina, sueña con crear la amalgama de la familia perfecta. Damina es una mujer que, a su vez, y en un pasado próximo, ha sido seducida por Asintrop. E.C., Ruanna Gaela, la tatuadora, cuyo pasado en forma de mujer vendrá a buscarla sin encontrarla jamás, es, mediante su oficio, una contadora

de historias sobre los cuerpos.

Los motivos e imágenes recurrentes en esta primera novela de Willivaldo Delgadillo —aparte de los ya mencionados, la memoria y el sueño, símbolos de la inmaterialidad, de la intangibilidad— ya sean éstos de índole arquitectónica o dramática, funcionan perfectamente como una alegoría de la fragmentación: la fatalidad y el suicidio, entre muchos otros elementos que no son otra cosa que señales alarmantes de una sociedad que se desmorona. La fragmentación es inmaterialidad o disolución en la prosa de Willivaldo Delgadillo, y es desarraigo en *La vida a tientas* de Raúl Manríquez, y es inmoralidad y utopía en la trama novelística de Alfredo Espinosa.

Independientemente que la novela desemboca en otra, es decir, que la literatura deviene en metalingüística, el autor no puede resistir la tentación de otorgarle visos de realidad a la trama,

haciendo incursionar en ella a seres reales, a nombres de personas de carne y hueso, como la mención de Yolanda Abbud, esa libanesa que levita por las calles repartiendo poemas, y la aparición de Ángel Trova. Entonces uno se pregunta si el personaje Humberto "El Sabio", falsificador de obras de arte (¿del séptimo arte?), no corresponde a una ironía dirigida al único Humberto de Ciudad Juárez que anda en estos enredos de la cultura y que, curiosamente, por ser mole de casi todas las ollas artísticas, no aparece en la dedicatoria multinómica del libro.

Desafortunadamente, la aparición de los nombres de personas reales en la novela, sólo funcionan como distractores, y le quitan credibilidad a la trama. En realidad nos parecen un mero capricho, una autocomplacencia del novelista más que otra cosa.

A final de cuentas, todos los personajes, pudiendo ser más generosos, sólo contribuyen a otorgarle a la

trama una ligereza que a veces oscila entre el placer, el desenfado y la falta de densidad, es decir, una fragmentación que nos deja un sentimiento de orfandad, de vacío al terminar de leerla, y bien pudiera ser ésta la intención del autor, la cual por sí sola, le otorga validez.

Willivaldo Delgadillo sienta un precedente al publicar bajo el sello y el prestigio de Plaza y Janés, *La virgen del barrio árabe*. Después vendría *La vida a tientas*, de Raúl Manríquez, novela ganadora también del "Premio Chihuahua". Estos dos eventos, por sí solos, han hecho que el panorama sea motivante y esperanzador para las nuevas generaciones de narradores que ya se perfilan en nuestro estado.